

—¡Quietos!... ¡Quietos un momento!

Dib. AREUGER.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ



**LOS TAMOS
POLVO INSECTICIDA
LEYER y COMP^a**

SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

BASES PARA EL CONCURSO DE JUNIO

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 10 de julio haciendo el envío a la mano

a nuestra Redacción por correo, precisamente a 'nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de abril inserto en esta página. A los suscriptores de

BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de julio se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—Qué tonto

V MINISTROS O

2.—Cambiando de lugar una letra se convierte en un delito

PASMO

3.—De una gran distinción

Eles

1000

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.

De venta en Perfumerías
A. R. OLIVE. Cuesta de Santo Domingo, 7
MADRID



ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

4.—No llegará a tiempo

SAR

5.—Para que vayamos «majos»

MEDIODIA

IIII

MI



—Pepín: mira un caballo con traje de baño...

Evita la caída del pelo. le da fuerza y vigor

ALCOHOLATO AL ABROTANO MACHO

EXITO CRECIENTE DESDE EL 28 DE NOVIEMBRE DE 1904

Premiado en varias exposiciones

Venta exclusiva en Madrid:

La Alcohólica Española. Carmen, 10.

Cuidado con las imitaciones



Exíjase esta marca en el precinto del frasco

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio



MARCA REGISTRADA

CANAS BRILLANTINA INDIA

Sin teñir, desaparecen usando

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. -- Calle Muñoz Torrero, 6. -- MADRID

Varon Dandy
PASTA
 Perfumeria Parera
 Badalona
DENTIFRICA
Para Caballero



LA ÚNICA Pasta Dentifrica ESPECIALMENTE FABRICADA PARA FUMADORES
 Sus componentes, poderosos asépticos EMPLEADOS POR PRIMERA VEZ en forma dentifrica evitan los efectos PERNICIOSOS DE LA NICOTINA. Probando UN TUBO haréis MIL ELOGIOS.

El legítimo «Varón-Dandy» sólo se vende embotellado, a granel es siempre falsificado.

SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

«LA CORUÑA»

RESTAURANT ALCALA, 4
 T. LEB. 14 000

El Restauran más conocido y popular de Madrid. Excelente servicio. La casa preferida por el público madrileño.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

OZONOPINO
Ruy-Ram

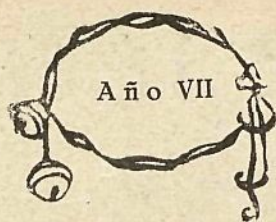
HERNIAS
 Bragueros científicos
 J Camps
 único MEDICO
 ORTOPEIDICO
 de MADRID
 Augusto Figueroa 8

Los mejores perfumes Filocalia
 para artículos de Droguería..... Filocalia
 El comercio preferido por las damas..... Filocalia
 No olvidarlo. Fernando VI, 10

Hijo de M. Espinosa

Concepción Jerónima, 16

Almacén de papel al por mayor, y objetos de escritorio, que por su prestigio ocupa un lugar preferente, entre sus similares



BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 3 de junio de 1928



CHARLAS DOMINICALES



ARLEMOS del partido de Santander!
¡Nunca será bastante lo que se diga de aquel encuentro!

¡Vaya belén el que se armó!...

¡Un belén con sus magos y todo!...

¡Los magos del balón se pasaron la tarde viendo las estrellas!... Cosa muy indicada en los Magos.

Sin embargo, no pudieron dar con el portal. (Y quien dice el portal dice la portería enemiga.)

¡El belén se repetirá en junio!

Veremos si, entonces, gusta tanto el "Nacimiento" como ha gustado ahora.

Y lo llamamos "Nacimiento", porque puede decirse que los jugadores han nacido todos en Santander.

Al gran Sami le hicieron papilla.

Y a Platko le rompieron la cabeza de una patada.

¡Total: nada entre dos platkos!...

También el "Niño de la Palma" se encuentra lesionado. No a causa de las pelotas, es claro; pero lesionado al fin.

Como a las niñas malas, se le ha roto la muñeca.

Desgracia que también le ha ocurrido a Jacinto Grau con su "Pigmalión".

¡Corren malos tiempos para la muñequería!

¡Y ya se llame uno Jacinto o Cayetano, es bastante expuesto salir de ronda!

Las carreras de Aranjuez han estado magníficas.

Los jardines del Real Sitio, tan amado por "Azorín", están realmente deliciosos...

Sin embargo, no vimos al pequeño filósofo por aquellos lugares...

Y lo que nos extrañó más: Tampoco logramos ver a su dis-

tinguido colaborador Muñoz Seca. Cosa rara. Porque en Aranjuez es donde debe verse a los Pericos.

Ha triunfado Perlacia.

Esto de Perlacia parece una enfermedad. "Perlacia faciai progresiva" o "Perlacia del lado izquierdo"... etc., etc....

¡Nada de eso, sin embargo! Algo del lado izquierdo si hay en el valiente novillero que, con aquel nombre y en la plaza de Madrid, debutó hace unos cuantos días.

Por su valor, el diestro sevillano es una verdadera perla. Haciendo un chiste malo, afirmaremos que más que una perla es una perlacia. Y si sigue así el hijo del dueño de "Los caracoles", va a conseguir que nos salgan callos en las manos

de tanto aplaudirle. ¡Callos y... "Caracoles"!

La China sigue luchando por su independencia.

Sandino entona un "canto a la Libertad".

Todo se vuelven obstáculos para los imperialismos.

El Japón tropieza con una "China". Y Norteamérica, con un "canto".

El capitán Nobile, a bordo del "Italia", cruzó el Polo Norte a la una y media de la madrugada.

¡Si que haría fresquito!

¡A lo mejor estaban los esquimales celebrando una fiesta de desagravio al clima polar!...

¡Porque ya se sabe: en cuanto se celebra una de estas fiestecitas... treinta bajo cero!

Porque un loco ha matado a unos cuantos parientes y amigos, se consideran ya como a enajenados a cuantos atentan contra la familia.

Pocos días después de ocurrir aquel suceso, publicaba un diario el siguiente epígrafe, al frente de una noticia:

"Se escapa del manicomio y mata a su suegra."

Como queriendo sugerir, sin duda, que se trataba de un loco.

¡Qué afán de complicar las cosas!...

¡Y qué afán de complicar los títulos de las gacetas!

¡Con haber dicho: "Dado de alta", asunto concluido!

Y aquí acaba esta "Charla".

¿Que por qué en prosa escrita?...

¡Desde ha una semana, el verso no es mi afán!...

... ..
(¡A mí no me recita la Berta Singermán!)



Dib. SILENO—Madrid.

LUIS DE TAPIA

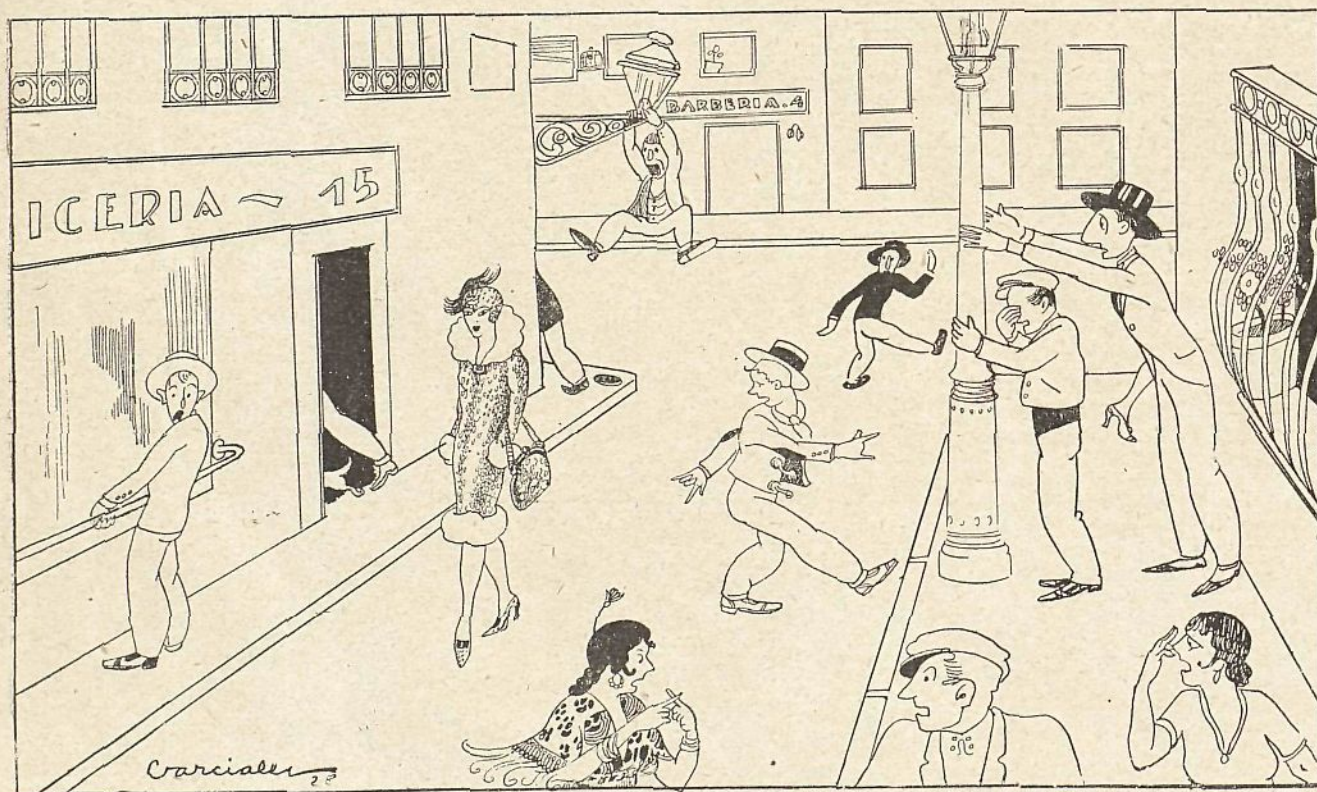
UNA VICTIMA

—¡Hola, amigo Vicente!
¿Qué es lo que veo?
¡Si te veo entre harapos
y no lo creo!...
—Juan, estoy arruinado
completamente.
Después de haber tenido
(y esto es reciente)
que vender mi casita
de Candelario,
mas la huerta y el coche
y el mobiliario,
los cubiertos, la ropa,
la ensaladera
y una prima segunda...
que es de primera.
me he entrampado hasta el punto
de hundirme en lodo
y empeñar el cocido
con fuente y todo.
—Es claro, si malgastas...

—No es que malgaste.
¿Sabes, en poco tiempo,
qué ha dado al traste
con todas mis cuantiosas
economías?
Pues ir a diez banquetes
en ocho días.
Porque no hay personaje,
cantante nuevo,
médico, dramaturgo,
tratante en sebo,
literato ni artista,
liso o zoquete,
a quien no festejemos
con un banquete.
Vamos, ¿cuánto calculas
que esta semana
me he gastado comiendo
noche y mañana?
Por un lado noventa y
cinco pesetas,

y por el otro lado,
cinco completas.
—Por un lado y por otro...
—dije a Vicente—
¿qué cuenta es la que sacas?
—La procedente.
Pues diez y nueve duros
en diez tarjetas
y uno en bicarbonato,
son cien pesetas.
¿Y sabes qué me aguarda,
querido amigo,
sin que a chacota tomes
lo que te digo?
¡Que por haber pagado
tanta comida,
voy a estar en ayunas
toda la vida!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. GARCIALEZ.—Valladolid.

LOS TRAJES DE PIEL DE SERPIENTE Y LA MODA
PASO DE UNA ELEGANTE POR UNA CALLE DE SEVILLA O ¡LAGARTO, LAGARTO!

Una bella historia de amor

Trajo una flor prendida en el hombro izquierdo y una carta llena de cariñosas insistencias.

—... A poco que te fijas en ella—decía la carta—, advertirás que es la mecanógrafa que necesitas para tu oficina, mi querido amigo. Se llama María del Rosario, como la protagonista de una novela de amor, y es bella, inteligente y dulce. En la seguridad de que ha de agradarte mi recomendada, te envío la enhorabuena y un fuerte abrazo.—Eduardo.”

—Tenga la bondad de sentarse—dijo—. Mi amigo hace grandes elogios de usted, señorita.

—¡Oh!—exclamó ella.

María del Rosario era alta y armoniosa. Tenía los ojos azules, rubio el cabello y pálida la tez. Los labios coloreados por el “rouge”, cautivaban una sonrisa ingenua y amable.

—Don Eduardo me conoce desde hace muchos años por haber sido uno de los mejores amigos de papá. No le extraño por lo tanto, que, llevado del cariño que hacía mi sienta, haga esos elogios por completo inmerecidos—me advirtió.

—No me extraño nada, señorita; yo habría hecho los mismos elogios a pesar de no haber sido amigo de papá.

—¡Oh!—repitió ella.

Y hubo una pausa.

—¿Es éste su despacho?—me preguntó de improviso.

—Sí. ¿Le agrada?

—Es bonito; pero faltan flores.

Y después, intensificando la sonrisa, añadió:

—A mí me gustan mucho las flores.

—Y a mí—confesé.

—Las hay preciosas: rosas de té, camelias, nardos, claveles, azucenas, heliotropos, dalias, alhelíes, violetas. Aquí, sobre la mesa y en un búcaro, haría muy bonito un ramo de violetas. ¿No cree?

—Seguramente—concedí.

—Ustedes los hombres, no aman a las flores—dijo con triste acento.

Y a continuación:

—¿Por qué no compra usted unos estantes para colocar todos estos libros?

—Los compraré.

—Y unas tarracotas: una tanagra, un idótillo... Las habitaciones en don-

de se trabaja deben ser alegres para que la labor resulte menos penosa. Yo no podría trabajar en una estancia triste.

—Esta se cambiará hasta dejarla a su gusto, María del Rosario, se lo prometo.

Agradeció mis palabras con una mirada.

—Es usted muy amable, señor.

—Gracias.

Encendí un cigarrillo. Tosió ella.

—¿Le molesta el humo del tabaco?

Un ademán afirmativo. Dejé de fumar.

—Ahora, si usted me lo permite, voy a hacerle una pregunta.

—Dígame.



Dib. TAULLER.—Madrid

—¿Y su amigo, el autor del “Manual del perfecto peatón”?

—Le atropelló un automóvil.

—¿Sabe usted taquigrafía?

—Sí, señor.

—Bien. Ahí tiene un papel y un lápiz. Escriba. "Muy señor mío: En contestación a su atenta carta fecha diez y seis del corriente mes, tengo el gusto de manifestarle que en breve plazo podré realizar las gestiones encaminadas a concluir el asunto que a usted interesa". ¿Esta ya?

—Está. Mire.

Me mostró el papel, surcado de garrapatitos, incomprensibles para los profanos en taquigrafía.

—Léalo.

María del Rosario hizo un gesto.

—No puedo—dijo—. Sé escribir taquigráficamente, como habrá visto, pero luego no puedo leer lo que escribo.

—Bueno. ¿Quiere poner a máquina lo que yo le dicte?

—Sí.

Ocupó una silla colocada frente a la máquina.

—¡Cuántas teclas! — exclamó—. ¡Esta es la "be" baja!—dijo con entusiasmo señalando una de ellas—. ¡Y ésta la "ce"! ¡Y esta otra la "ele"!...

—Sí, claro, están todas. Y los números.

—¡Pues es verdad! El uno, el dos, el tres, el cuatro, el cinco... No me había fijado. Es una máquina muy completa.

—Voy a dictarle un trozo de este libro. Escriba usted.

Tras de unos minutos de teclear torpemente, me entregó una cuartilla con el resultado de su trabajo. En la cuartilla había estos signos:

"2. Hmkpo?...be;a ¡6—wjoO=IL /1/2;xr8. 40vcoj)s.."

—No lo entiendo—dijo—; pero parece bonito.

—¡Hace bonito, hace bonito!

Cesó la sonrisa amable.

—Buenas tardes, señor. Usted no necesita una mecanógrafa, sino una persona que escriba a máquina. ¡Debía usted haberlo dicho antes!

—Yo creí...

La retuve cuando ya se disponía a marchar.

—Espere, no se vaya. Comprendo que tiene usted razón, María del Rosario. Soy un idiota.

—Esa es la primera cosa razonable

que ha dicho usted desde que le conozco.

Volvió la sonrisa amable a los labios de María del Rosario.

—Tampoco yo sé taquigrafía ni mecanografía, y me alegro. Me alegro, porque estoy convencido de que la ignorancia une a las personas con más fuertes lazos que cualquier sentimiento. La ignorancia es hermosa, María del Rosario. Por eso los niños son encantadores.

—¡Oh, los niños! Me gustan tanto como las flores.

—Y los pájaros, ¿no?

—Los pájaros también.

—Y las mariposas.

Suspiró.

—Las mariposas son muy bellas. Una vez en el campo...

Me refirió la historia de una mariposa apresada por ella. Al final del relato las lágrimas humedecían sus bellos ojos azules.

—No me perdonaré nunca el haberla atravesado con un alfiler.

—Es usted admirable—dijo.

—¿Sí?

—Sí.

Abrió el ventanal de la estancia.

—Mire, desde aquí se contempla toda la ciudad. Es una vista preciosa.

—¡Oh, qué bello está el cielo! ¿A usted no le gusta el cielo?

Me fijé detenidamente, para no equivocarme, y repuse:

—Sí. Está bastante bien. Parece pintado.

—Eso parece—dijo ella.

—Y es probable que esté pintado—aventuré yo.

Y besé su mano derecha.

—La amo a usted, María del Rosario.

—¿Sí?

—¿Quiere ser mi esposa?

Una pausa.

—Bueno.

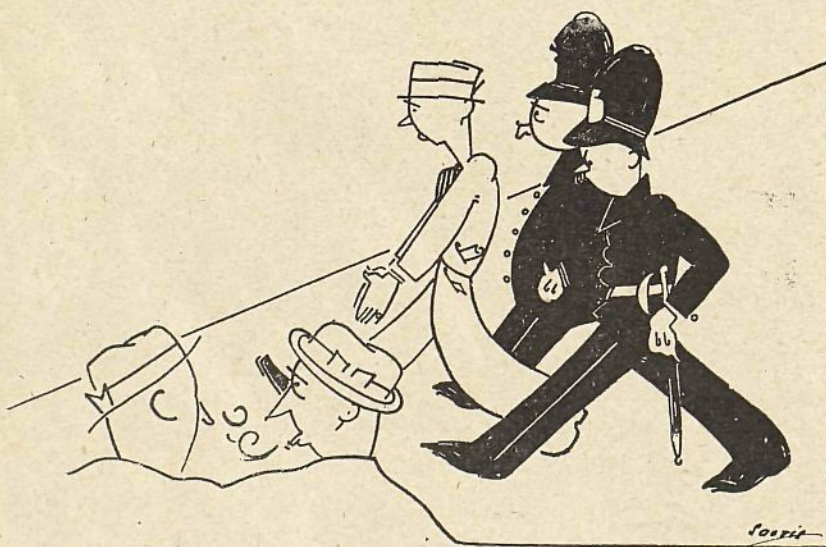
Con ademán tímido me entregó la flor prendida en su hombro.

Y yo besé la flor.

* * *

Días después me unía en matrimonio a María del Rosario. Y hoy soy feliz entre flores naturales y artificiales, cretonas, lazos de seda, pañitos de encaje colocado sobre los muebles, y sonrisas.

José SANTUGINI



Dib. SAORIS.—Madrid.

—¿Has visto qué contraste? Lo detienen por bigamo y le ponen dos esposas.

A Furcio, distinguido periodista

Es lamentable desdicha
que una costumbre perversa
permita a cualquier mastuerzo,
virgen de libros y escuelas,
ir donde nadie le llame
y hablar de lo que no entienda
y ponga, Furcio, en tus manos
la palanca de la Prensa.

Tú, de política sabes
tres vaciedades y media
y en política te metes
y discutes los sistemas,
sin saber lo que es fascismo,
ni lo que Briand representa,
ni en qué consiste el soviet,
ni cómo acaba ni empieza
el voto corporativo,
ni la verdadera esencia
del sistema democrático,
ni lo que son las izquierdas,
ni lo que es la dictadura,
ni qué es Locarno y Ginebra...

Tú no entiendes palotaca
del arte de hacer comedias
y confundes a Moreto
con Moratín, y a Comella
con Carulla; y, sin embargo,
con tu pasmosa inconsciencia,
acudes a los estrenos,
y bulles y faroleas,
y a cambio de bombos, pides
favores a las empresas,
cuando no sales diciendo
lo de triste decadencia
y lo de inmunda bazofia
de las revistas modernas...

¡Ni sabes de eso palabra
ni hace falta que lo sepas!
Los consejos literarios
ni se siguen ni aprovechan;
el ejemplo es lo que cunde
y el modelo es lo que enseña.
Si te importa el arte, baja
del pedestal a la escena
y haz un juguete de esos
que dices que hace cualquiera;
verás. Furcio, cómo sudas
y qué silbidos te llevas,
que muchos Furcios bajaron
y se oyó el pateo en Huesca.

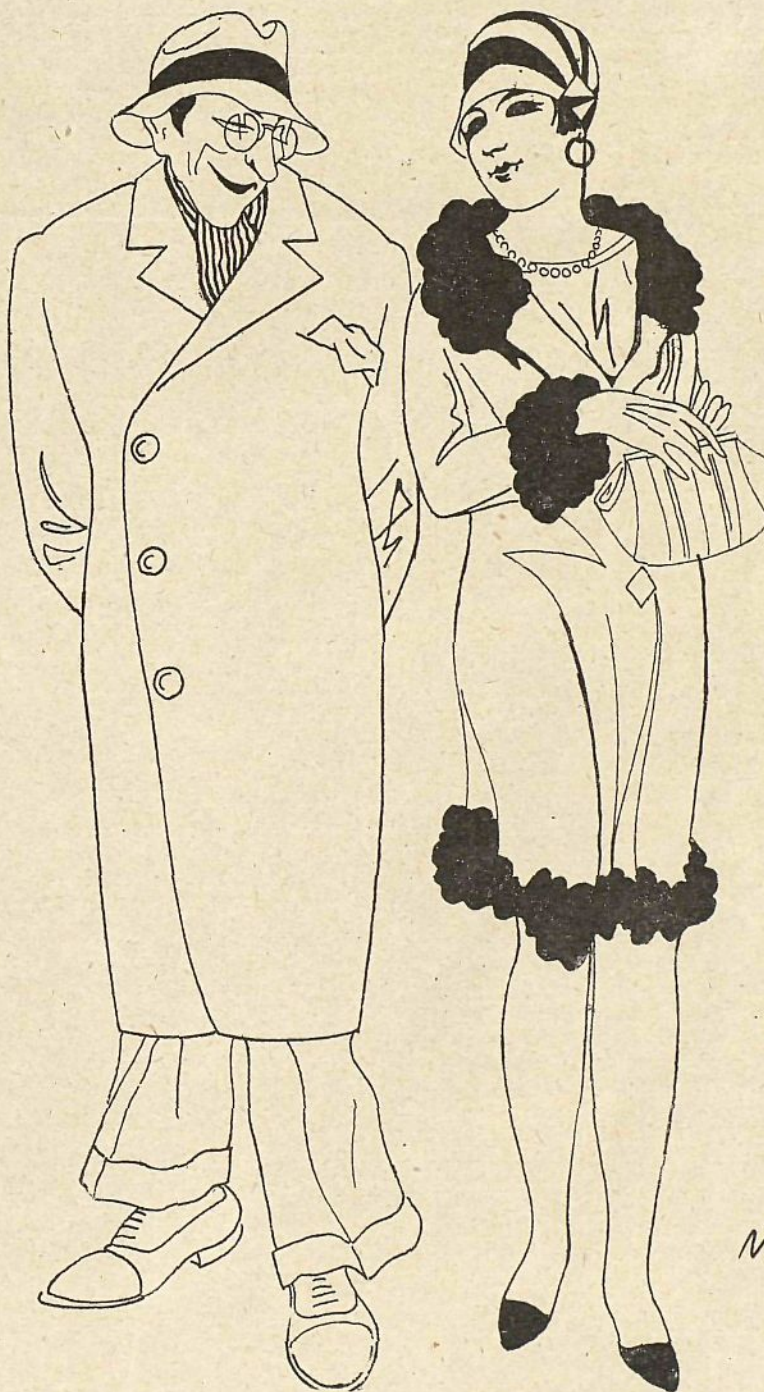
Tú, en aritmética, ignoras
de las cuatro las tres reglas
y compones con guarismos
desperfectos de la Hacienda.
No siendo nadie ni nada,
deprimes, ensalzas, negas,

y sin ti no hay en el mundo
bailes, banquetes ni fiestas...

Vergüenza da que entre cuatro
manchéis a la clase entera;
que donde sobra el ingenio
a entrar, ¡oh Furcio!, te atrevas;

que la trompa de la fama
sueña alabando simplezas,
¡y que la toquéis vosotros,
que no valéis tres pesetas!

X. X. X.



Dib. CAPITÁN NEMO.—Isla Misteriosa.
El.—El "Vivillo" mató 14 hombres antes de cumplir 23 años.
Ella.—¿Qué marca de auto guiaba?

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

PERDIDA.—Se ha extraviado un isidro, durante los días de las últimas y acuáticas fiestas del Santo Patrón de Madrid, en el trayecto de la Pradera a la Posada del Peine. Atiende por Anas-tasio, pero si le llaman *Tragapelos* también acude. Se gratificará por ser recuerdo de familia. —Calle del Alcalde Triste, 59, Alcobendas (España).

tario del Ayuntamiento, Facundo Alegre.

Vendo un paraguas por no poderlo abrir. Es lujosísimo y de gran efecto para sacarlo á la calle cuando haga buen tiempo, como a los convalecientes. Es de seda y se da barato. —Aguas, 66.

posiciones a la Redacción, Pacifico, 232, al lado de la casa señalada con el número 231, y al lado de un solar que, si estuviera edificado, tendría el núm. 233. No creo que haya equivocación posible.

Pérdida de un abanico antiguo. Espléndida gratificación, por ser recuerdo y tener aire de familia. —Ventosa, 72.

¡¡GANGA DE LO QUE NO HAY!!

Vendo cuadro religioso, atribuido a Velázquez, que representa a San José de Arimatea.

¡PARECIDO ASOMBROSO!

SE PARECE Á SAN JOSÉ MÁS QUE EL PROPIO SAN JOSÉ

LO DOY POR MIL LOSCIENTAS PESETAS, PERO POR MENOS NO SE LO DOY NI Á LA

VIRGEN

JUAN SANTERO

SANTA CRUZ, 62

El popular y decentísimo farmacéutico Tomás Calvete vende en su espaciosa botica de la calle del Gato, 74, sus dos específicos de fama universal en Madrid: el *Callicida Calvete* y el *Purgante Tomás*. Si tiene usted callos en los pies, desaparecen totalmente con el primero; pero si los callos los tiene usted en el estómago, no hay nada como el segundo para hacerlos desaparecer. ¡Es que no queda ni uno! El alivio es notable en ambos casos a las dos tomas de *Calvete* y a las dos tomas de *Tomás*. Precio, 3 pesetas, y muy agradecido.

Advertencia importantísima a los enfermos graves y a sus atribuladas y preocupadas familias: El Comité de Atracción de Forasteros de la villa veraniega de Cabezota de Arriba advierte que este año deben abstenerse los veraneantes de fallecer en el pueblo. Correrían el brutal peligro de quedar insepultos, pues el cementerio de la villa está hace tres meses cerrado por defunción. Para más informes, diríjanse al Secre-

¡¡INTERESANTE Y ASOMBROSO!!

ACABA DE APARECER LA ÚLTIMA NOVELA DEL EXIMIO ESCRITOR DEOGRACIAS AMIGO, TITULADA *Los corchetes en el siglo XVII y los botones en la actualidad*, ESTUPENDA NARRACIÓN ENCAMINADA A DEMOSTRAR QUE LA MAYORÍA DE LOS "BOTONES" QUE HOY PRESTAN SUS SERVICIOS DESCIENDEN DE LOS CORCHETES QUE LOS PRESTARON HACE TIEMPO.

De este enloquecedor autor es también la novela titulada LOS GEMELOS

SIETEMESINOS DE VALLECAS, así como el interesante melodrama LOS PASADOS DE ORO FALSO Y DE BILLETES DE BANCO DE LA MISMA CLASE

ÉXITOS COLOSALES

CINCO PESETAS TOMO

LIBRERÍA DE PINO

MADERA, 103

El diario comunista *La Torta de Alcázar*, defensor de los intereses de los obreros panaderos de España, Portugal y Guatemala, necesita repartidor joven que sea capaz de servir diariamente las tres mil suscripciones con que cuenta el periódico. Inútil es advertir que hace falta un hombre de gran vigor y energía, pues para repartir tres mil tortas diarias no todo el mundo sirve. —Las pro-

¡¡ENFERMOS!! ¡¡INAPETENTES!! ¡¡GASTRONOMOS!!

SÚRTANSE USTEDES EN LA ACREDITADA CARNICERÍA DE BARRIGA

Aunque la carne es de Barriga, también la hay de lomo y de contratapa. — Manos de cerdo, pero limpias, a precio increíble. — Hay chuletas a diario por menos de nada. — Doy una pierna de cordero por seis pesetas, y pierna y "media", que es más elegante, por ocho.

DOY MI SANGRE A PESETA..., MÁS BARATO QUE LOS HÉROES

NOTA: NO TENGO ASADURA, AUNQUE POR EL ANUNCIO LO PAREZCA

Gases asfixiantes de fabricación perfecta y resultado inmediato. Darán razón: Kiosco necesidad, plaza de la Villa; encargada, doña Dorotea Donaire.

Vendo un loro antiquísimo en la mitad de su valor. No habla por los codos, por la sencilla razón de que no los tiene, pero su conversación es bastante amena. No blasfema más que los sábados, y sabe toda la música que ha cantado Loreto Prado en sus buenos tiempos, con tal perfección, que no se sabe quién de los dos es más tiple ni cuál es más loro. — Calle del Aguila, 98.

Agente Anunciador:

ERNESTO POLO



—Ahora que me acuerdo: ¡Se me ha olvidado comprarme las corbatas que me encargó mi mujer!

Dib. SAMA.—Madrid.

MÉDICINA LEGAL

Una consulta interesante

La flamante y sugestiva doncella del Dr. Villar, el más apeteído por la fama, acudió solícita al ruido del timbre. Tuvo para el llamador—el del timbre, no el de la puerta—una benévola sonrisa mezclada con un gracioso mohín, que fué como para desahacerse en la mezcla. Al mismo tiempo, y para su interior exclamó: "Un grullo".

Y lo era, en efecto, el *tío Gripe*. Con sus alforjas al hombro y no al lomo para diferenciarse en algo de sus burros, masculló un buenos días" y preguntó:

—¿Está el señor doctor?

—Sí, señor; pase usted y tenga la bondad de sentarse.

El *tío Gripe*, con su chambergó en la diestra, no osaba moverse de la silla en que los ojos de la doncella le hicieron sentarse. Timidamente miraba a su alrededor y el asombro

que tanto lujo le producía salíasele por los ojos haciéndole adquirir la estúpida fisonomía del hombre deslumbrado por el poder del dinero. Seguía con sus alforjas al hombro, conteniendo la respiración y posando alternativamente su mirada entre los esperantes y desesperados, salientes y entrantes, enfermos que aguardaban una sentencia, no menos temida por más esperada.

—Tienen la bondad... ¿el siguiente?

Apareció en la puerta la figura del doctor; su cara dibujaba una sonrisa auscultante. Quedóse un momento parado y repitió:

—Quién de ustedes es el siguiente?

Hubo más inteligentes miradas entre los presentes y, como un tático acuerdo, todas vinieron a converger en el *tío Gripe*.

—Creo que es a usted a quien co-

rresponde—dijo esa señora entre viuda y rubia, que existe, indudablemente contratada, en todas las consultas de médico famoso.

—Tenga la bondad de pasar por aquí—le ordenó amablemente el doctor.

Seguióle el *tío Gripe* y, nuevamente, quedóse parado en la puerta del gabinete de consulta. A no dudar, el paletó tenía cuerda para *equis* pasos y era necesaria una frase para poner en juego su dinámica ambulatória.

—Pase y siéntese un momento—una pequeña pausa, que nuestro hombre aprovechó para sentarse, si bien, aquí ya, dejó a un lado y en el suelo las alforjas, que hasta entonces hubieran podido parecer una prolongación de su personalidad. Levantó la vista el doctor, quedósele mirando fijamente y preguntó:

—¿Qué síntomas nota usted?

—¡...!

—¿Nota usted algún síntoma especial, determinado?

—¡...!

La perspicacia del doctor Villar comprendió al momento que su visitante no había visto un *síntoma* en su vida y por ésto no sabía lo que era; decidió encauzar la visita prácticamente.

—¿Me hace usted el favor de su nombre?

—¿Pa qué, si usted no me conoce por el nombre?

—Ya, ya me lo figuro, pero me es necesario anotar el de todas las personas que desfilan por mi casa.

—Pues, mire usted, me llamo Celedonio Cepas, el *Gripe*, pa servirle.

—Muchas gracias; ¿el *Gripe* todo junto?

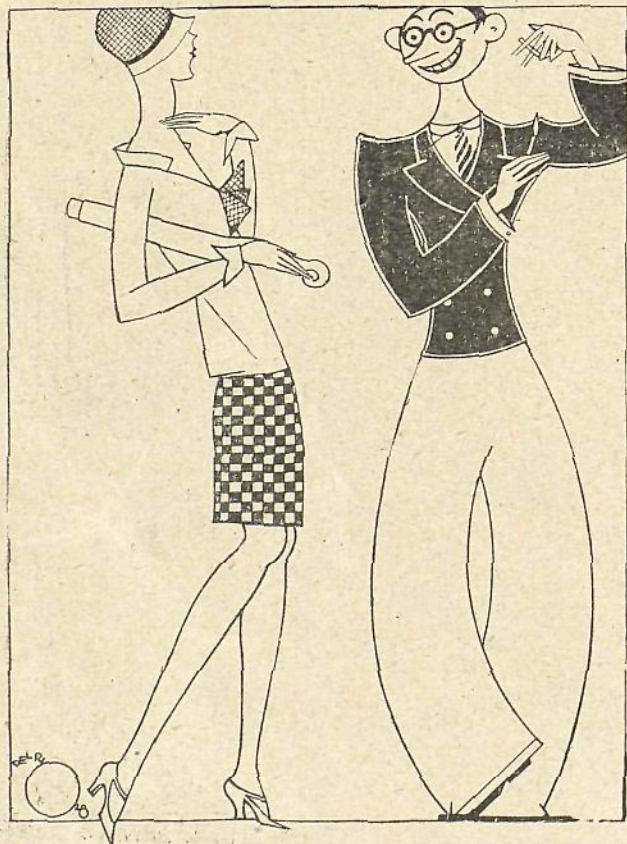
—Pues, mire usted, eso no lo sé; así es como me conocen en el pueblo: por el *tío Gripe*, y me se figura que será todo junto.

—Sí, claro—contestó el doctor por no contestar una tontería—. Bien, bien; pues vamos a ver: deme usted ese pulso.

El *tío Gripe* se levantó dirigiéndose hacia las alforjas, pero el doctor le contrató.

—No, no; el pulso, deme la mano.

—Si es que lo tengo ahí.



Dib. DEL RÍO. — Barcelona.

Ella.—¿Crees en las enfermedades hereditarias?

El.—¿Desde que supe que tu madre era muda, no!

—Esta respuesta pareció al doctor un máximo incongruencia hija del atoramiento del paleta; por un momento pensó si éste padecería una enfermedad mental y le preguntó para convencerse.

—¿Usted no vendrá buscando un médico?; yo no soy un psiquiatra.

—No; yo le vengo buscando a usted.

Bien, bien; veamos.

—aquí ya, comenzó el doctor sus exploraciones; tocó, palpó, le hizo toser, desnudarse el torso, operación en la que invirtió el tío Gripa un cuarto de hora pues él no se había descubierto aquello en su vida; aplicó el esfigmómetro; nada, el pulso estaba normal; el fonendoscopio dió igualmente resultado negativo; le hizo mil preguntas: enfermedades de los padres, muerte de sus parientes...

—¿Padece usted pesadillas?

—¡...!

Le irritaba la simplicidad del rústico. Aun aclimatado a toda suerte de clientes, le desesperaba su incompreensión por las cosas más sencillas y naturales.

—Pues no veo en usted nada de particular; al menos, nada peligroso.

—Ca, señorito! Tengo fama de peligroso, pero ¿yo peligroso?; ¡quía! seguramente usted creería que llevaba algún arma.

—Hombre, no!; ¿por qué lo había de creer?

—Es que como me ha registrado tanto!

—Era necesario; es algo molesto, pero es necesario y... la verdad, me parece que está usted perfectamente bueno y sano.

—Gracias a D'os, sí, señor. Yo no he tenido nunca una enfermedad.

—Entonces, ¿qué notó usted para venir a consultarme?

—Si yo no venía a consultarle!

—Que no venía usted a consultarme?

—No, señor. Yo venía a traerle estos dos jamoncitos que me dió en el pueblo su sobrina, la Mónica, la del tío Pascual; por eso cuando usted me pidió no sé qué, les iba a sacar de los alforjas. ¡Mielos usted que hermosos son!

El doctor Villar no veía nada, no podía ver nada porque era tan grande su risa que la boca, desmesuradamente abierta, le tapaba los ojos.

José SEVER



Dib. OSCAR.—Madrid.

La mujer.—Este traje me sienta como un guante.
El marido.—Dirás mejor como un mitón.



HERREROS. 28

Dib. HERREROS.—Madrid.

—¿Qué te dijo tu madre al ver que anoche me puse tan estúpido?
—Nada; no le sorprendió...

CIENCIA RECREATIVA



¡FIELES a nuestro lema de instruir deleitando—todo lo contrario de algunas cupletistas que enseñan pero aburren—hoy vamos a someter a la consideración y aprecio de nuestros probos lectores unos cuantos experimentos científicos, llenos de encanto y sencillez, muy útiles para pasar agradablemente, en casa y sin radio, las largas veladas... primaverales.

El primero de estos doctos pasatiempos es ingeniosísimo, y está demostrado que, sobre todo en las oficinas del Ayuntamiento, la Hacienda y el Catastro, ha proporcionado muy largos ratos—¡un rato largo!—de esparcimiento y solaz. En algunas de ellas, ha sido tal el esparcimiento, que ya no se cabe ni de pie.

Los otros sencillos experimentos, están basados en incontrovertibles leyes naturales y científicas y no es preciso para realizarlas con éxito, ninguna preparación especial. Bastan algunos años—de quince a treinta y siete—de experiencia en el operador. Veámoslos.

1.—Los dobles geométricos.

Tómese un trozo cuadrado de buen

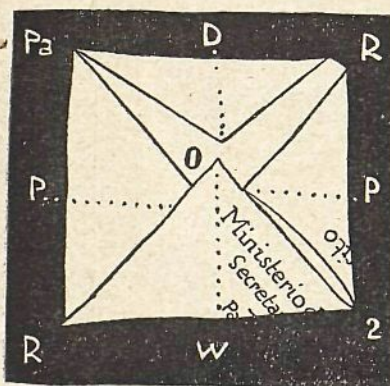


Fig. 1

papel—de barba mejor que de galán—y dóblense los ángulos rectos $D P W P$ como indica la figura 1 ó, si es posible, un poco más simétricamente. Dóblese lo que resulte en for-

ma análoga, haciendo coincidir con O los nuevos ángulos obtenidos ($R Pa R2$). Redóblese el resto una vez más. Extiéndase dejándolo en la primitiva forma $D P W P$. Dóblense los picos $Pa R2$ juntando los lados $D P P$ y W . Vuélvanse en sentido contrario uno de los otros picos—lo mismo da R que R —y ya no queda más que tomar el otro pico y acabar. El resultado de tan honesto entretenimiento será la grácil y elegante pajarita que revolotea en la fig. 2.

Si el pasatiempo ha sido de nuestro agrado, no hay más que tomar un nuevo cuadrado de papel de venerable barba y repetir C por B los geométricos dobles $P Pa$, etc., pa-

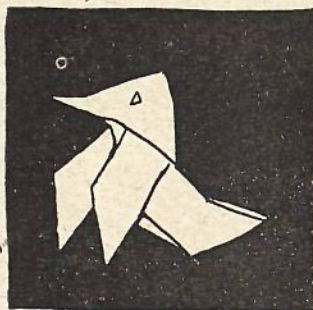


Fig. 2

ra obtener un nuevo volátil tan lindo como el anterior.

Y así hasta que haya una bandada.

2.—Cómo se parte una nuez sin partenueces.

Para partir una nuez sin necesidad de partenueces, no hace falta más que un cuchillo grande de cocina, una silla resistente, un poco de aceite común (como un cuarto de litro), una gabardina color beige y un buen martillo. Si se dispone también de una apisonadora, se simplifica bastante la operación; pero no es absolutamente necesaria.

Con los sencillos ingredientes antes mencionados, se opera del modo siguiente: Clávese el cuchillo en el

marco de una puerta, según indica la fig. 3. Extiéndase debajo, en el suelo, la gabardina color beige. En caso de no haberla de este color, puede ponerse una gris plumizo o azul desfalleciente. Untese de aceite el mango del cuchillo y, al resbalar en gotas, obsérvese dónde caen, operación que facilitará notablemente el color claro de la prenda que las recibe. ¿Está ya?... Pues ya tenemos lo principal. Lo que falta es cuestión de un segundo.

Colóquese la nuez objeto del experimento sobre la mancha aceitosa. Encaránese ahora el operador, martillo en mano, a la resistente silla y golpee enérgica y repetidamente el marco de la puerta hasta que, impulsado por la vibración, se desprenda el cuchillo y, al dar con el mango en la nuez, la parta.

Y entonces ya no nos queda más que abalanzarnos sobre ella antes de que nos la masque el dueño de la gabardina color beige.



Fig. 3

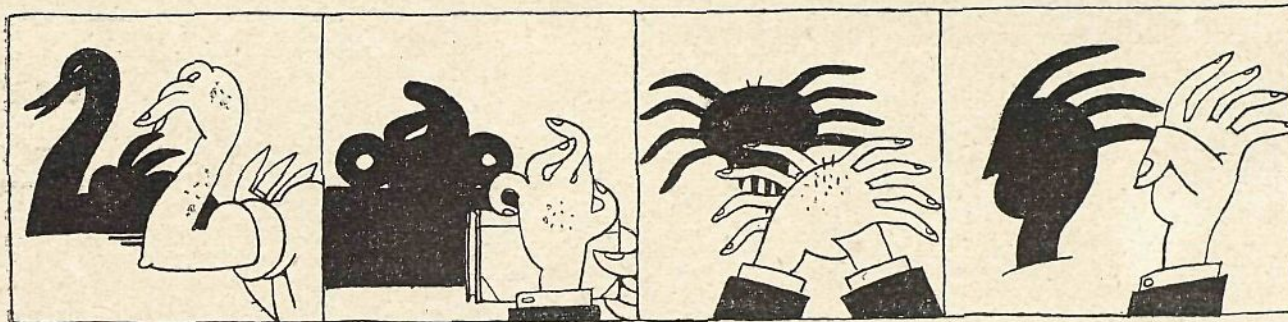


Fig. 4

3.—*Las sombras animadas.*

He aquí el más sencillo e ingenuo de estos deliciosos pasatiempos. Basta colocar las manos en las actitudes que muestra la fig. 4, interponiéndolas entre una bujía esteárica y una pared maestra, para hacer el wagneriano cisne, la veloz motocicleta, el cangrejo de mar o el indio natural y vecino del Farwest.

4.—*La inercia.*

Todos conocemos esta ley, que es de las que se caen por su peso.

Pues bien; basándonos en ella y aprovechando un día que tengamos invitados, podemos, mientras preparan la cena, boquiabrir a éstos de asombro y admiración realizando este sencillo e interesante experimento. Es decir, que pudiéramos llamar a éste un *ejercicio para abrir boca*. Veamos cómo.

Tómese, con la mejor intención, un cuchillo que termine en punta y

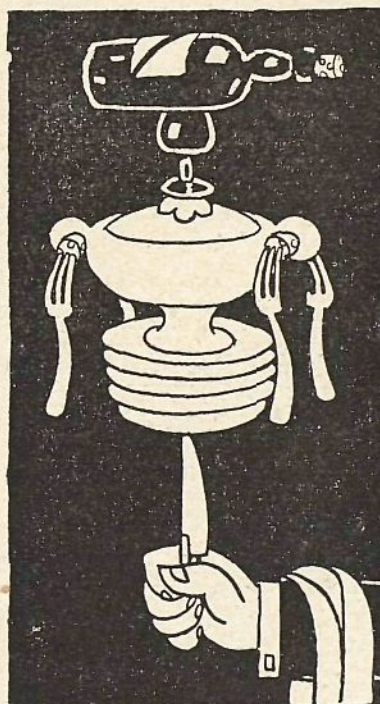


Fig. 5

sosténgase verticalmente, como se ve en la fig. 5. Colóquese sobre él un cida exactamente con la punta del plato, haciendo que su centro coincida. Si esto se consigue, es indudable que por uno de los artículos de la referida ley de la inercia, el plato se mantendrá en equilibrio, y entonces no hay más que ir colocando encima, con el mismo cuidado, todas las piezas de la vajilla, alguna de las cuales, como la sopera, puede ser lastrada con tenedores clavados a los extremos de un corcho alcorno-coso.

Los entusiastas aplausos de los presuntos comensales coronarán el éxito de tan vistoso e inesperado espectáculo.

Nota.—Es conveniente realizar este experimento con una vajilla de hormigón armado hasta los dientes para evitar el caso, de todo punto improbable, de tener que fraternizar con nuestros invitados cenando todos en la palangana.

GARRIDO

(Con monos del mismo).

Animales apedreados

CANTO AL GATO

Gato, envidiable que la existencia
la pasas siempre sentado al sol,
por tu indolencia
tú nos recuerdas con tu presencia
al español.
Te engendró un día
la Zoología
para dar muerte al pobre ratón,
y tú, que tienes ideas cuerdas,
vives y comes y no te acuerdas
de cumplir nunca tu obligación.

Al adorable ser femenino
ya sea joven o sea vieja,
tú representas en tu destino.
(En su pareja
constantemente piensa el minino.)
Eres a veces intransigente,
eres encanto de mucha gente
que te acaricia entre su regazo,
y si con ello alguien te molesta,
tú, a la sobona caricia esta
respondes con un gran arañazo.
Tus ojos son luces de misterio,
y tu existencia, por mí envidiada,

la pasas siempre sin hacer nada
como ordenanza de un Ministerio.
Eres la imagen exacta y pura
del que, a la fuerza, sufre y se humilla
porque carece de calderilla.
El sino de esa pobre criatura
es, como el tuyo, "tragar cordilla".
Si nos da envidia algún animal
ninguno da tanta como el gato.
¡No saca cédula personal
ni paga impuesto de inquilinato!

ADOLFO SANCHEZ CARRERE

Yo he practicado una vez la antropofagia

Al doblar la calle de Rívoli, para entrar en el Boulevard Sebastopol, di de manos a boca con mi antiguo amigo Leonard.

Lo conocí en el restaurant de Mr. Boulain unos años antes, en mis andanzas por París, cuando los dos francos de que podía desprenderme por comida, era la cantidad que se ajustaba estrictamente al precio de hiperbólico menú de la expresada casa.

—¡Oh, Mr. Herrero!...

Su exclamación fué unida a un apretado abrazo, y en el tono advertí claramente la alegría que mi encuentro le había producido. Algo así como si al dar con el pie a un objeto que creyéramos una lata de sardinas vacía, se nos mostrara con gran contento nuestro, una rubia cartera ante los ojos.

Nervioso, demudado, Mr. Leonard acercó su cabeza a la mía, inició un gesto suplicante, y en mis oídos con

levidad, dejó caer estas palabras:

—Tengo que hablar con usted...

Penetramos en un bar-restaurant muy próximo. Primero observó en derredor, luego me miró fijamente a los ojos.

—Me persigue la policía, ¿sabe? disparó al fin...

Pegué un salto, rodó por la mesa mi vaso de cerveza y subitáneamente mis claros pantalones adquirieron un color amarillo algo confuso.

—No se inquiete—me dijo—. Conozco a todos los policías que prestan servicio en este barrio. Puedo asegurarle que en el local no hay ninguno.

Más tranquilo, aunque con cierto recelo, me senté de nuevo.

—Usted sabe—principió—, que durante quince años he comido en el Restaurant de Mr. Boulain... De las comidas no he de hablarle, porque ya las conoce. Recordará que a los

parroquianos nos llamaban "los aves-truces de la casa Bouain". Tampoco habrá olvidado el horrible suceso de aquellos tres gigantes búlgaros, que luego de comerse un plato de berros con tomate estallaron sin levantarse de sus asientos... ¡Pobres! Ignoro la fortaleza del estómago de usted, Mr. Herrero, y aunque conmigo solamente comió unos dos años, si no ha adquirido ninguna enfermedad, ya puede ufanarse de poseer un estómago de granito...

—¿En qué parte del cuerpo está el estómago?

—Debajo del diafragma...

—Lo creía situado en el lado izquierdo del pecho...

—No señor. Usted se refiere al corazón...

—¡Ah!...

—Pues bien—siguió—. A poco de marcharse usted padecí una terrible hiperclorhidria; más tarde, un tumor, luego un cáncer... Mi estómago era un cuerpo maravilloso de experimentación. Usted no habrá olvidado que yo prestaba mis servicios en calidad de conserje en el Hospital de Saint Michel, al que acudía a operar dos veces por semana el célebre cirujano Panchet. Tan agudos y continuados eran los dolores, que un día me decidí a consultarlo, y dos más tarde, ya me hallaba tendido sobre la mesa de operaciones y con mi estómago flotando en una cazuela grande llena de un líquido de olor muy semejante al aguardiente. Al verlo sospeché que, en vez del estómago me habían extraído un pulpo con los tentáculos seccionados. Me aseguraron que el Doctor Panchet había unido mi esófago con el intestino delgado y que el estómago no lo necesitaba para nada.

—Bueno, ¿pero usted se bebería el aguardiente?

—No, señor.

—Ah. Pues yo en su caso no me hubiera limitado a olerlo... Siga...

—Cuando me repuse, solicité noticias de mi estómago, y un compañero me aseguró, que lo guardaba en un armario el Doctor Panchet, y que de cuando en cuando, lo mostraba a sus alumnos. Comprenderá la indignación que me produjo la noticia. Yo quería mi estómago, lo amaba



Sánchez Vázquez

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—Doctor, cada día me encuentro peor cara.

—Porque quiere. ¡Si no se mirara usted al espejo!

con fervor, y la mejor prueba de que lo amaba, es que no obstante los horribles dolores que me produjo siempre, pensé en conservarlo. Habían procedido al quedarse con mi estómago, sin consultarme, como procede el amigo a quien se le presta una caja de cerillas y se la guarda en el bolsillo.

Contagiado de indignación, le pregunté:

—¿Y por qué no lo robó?

—¡Chist!...

—¿Eh?...

—Eso hice... Robarlo... Mejor dicho... Rescatarlo... Un día, penetré en la casa abrí el armario, extraje el estómago, ¡mi estómago!, lo guardé en el bolsillo revólver del pantalón y salí precipitadamente. A los dos días, la prensa en grandes titulares anunciaba el robo, y supe que una brigada de policías se había movilizó para capturar al ladrón. Ahora comprenderá usted mi inquietud, porque vivo soliviantado... Persiguen al ladrón, Mr. Herrero, y ¡el ladrón soy yo!...

Reflexioné un momento.

—¿Dónde guarda usted el estómago?

—Aquí lo tengo.

Me lo mostró sobre un pañuelo.

—Tranquílese Mr. Leonard... Estoy dispuesto a ayudarle...

—¡Oh! Gracias... Bien sabía yo que podría contar con usted.

Aparecieron unas lágrimas sobre sus ojos y me abrazó con efusión.

Llamé a la camarera; recogí el envoltorio yacente sobre la mesa y se lo entregué.

—Tenga... Haga el favor de poner este chipirón en su tinta, y sirvanoslo en seguida. Tenemos prisa...

La camarera lo examinó.

—Este chipirón, no es del Cantábrico, ¿verdad?...

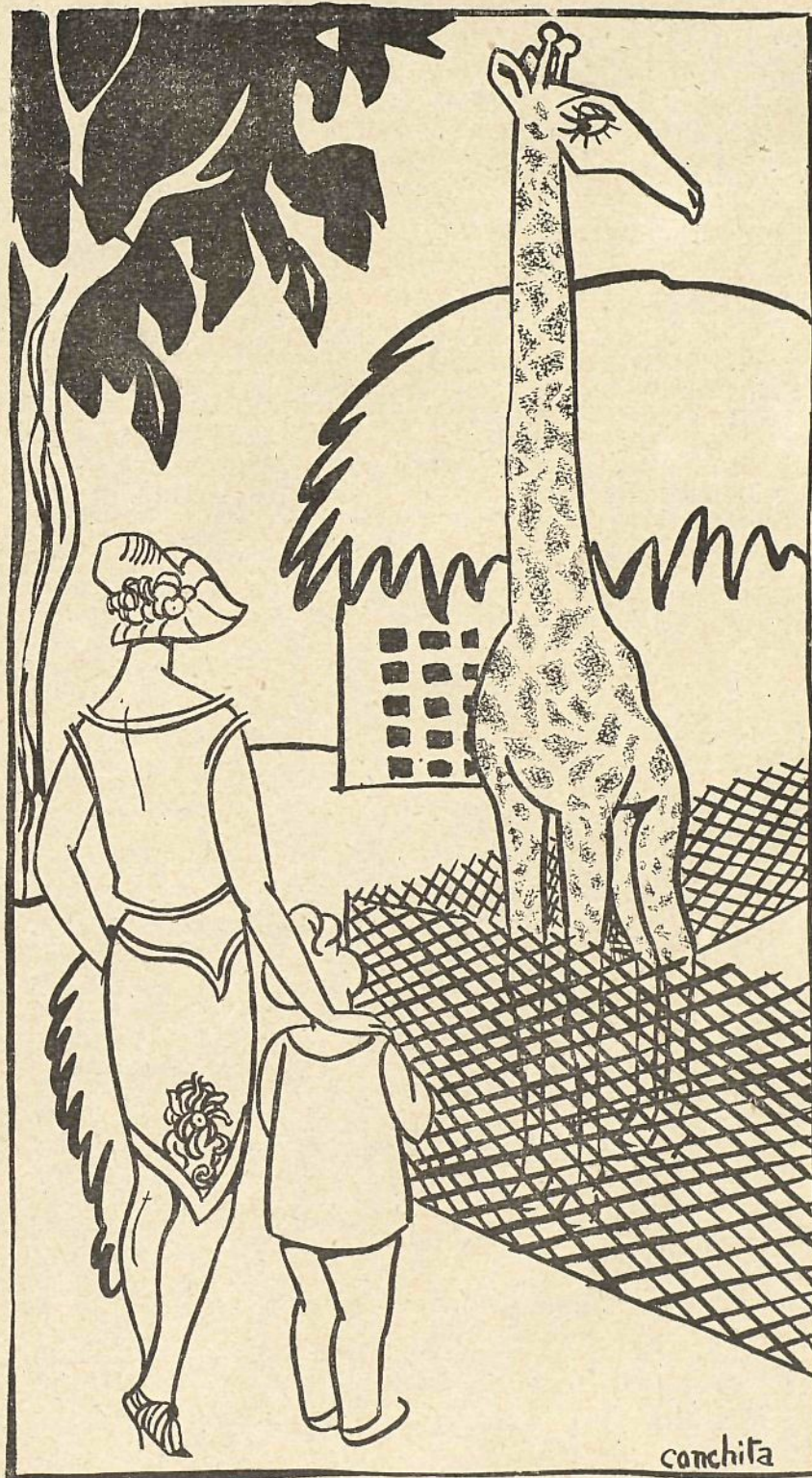
—No. La repliqué. Lo he pescado yo a caña esta noche en el Sena.

La camarera se dirigió a buen paso hacia la cocina.

Diez minutos más tarde, mi antiguo amigo y yo despachábamos el rico e improvisado plato con una voracidad troglodítica...

¡Ah!... Gracias a mi feliz idea, Mr. Leonard, el conserje del hospital de Saint Michel, pasea por las calles de París, herro de inquietudes...

RAMIRO HERRERO



Dib. CONCHITA.—Madrid.

La niña.—¡Qué felices serán las jirafas! ¡Cuando coman bombones tardarán media hora en tragarlos!

UNA COINCIDENCIA TRAGICA

Antes de relatar la historia que me contó, subido en la trasera de un dirigible, mi amigo Teobaldo Villaescusa, creo un deber de conciencia advertirles a ustedes que ya un formidable escritor—hablo de Wenceslao Fernández Flórez—ha referido un caso muy parecido a este. Sin embargo, lo que en el relato del maestro de humoristas es centro y eje de la narración, pasa a ser aquí detalle episódico; pero, no obstante, hago constar esta coincidencia ya que ello me proporciona dos satisfacciones: la de expresar mi cariño por la obra del famoso escritor y la de curarme en salud de los "amigos" que puedan creermme capaz de fusilar un cuento. Empiezo, pues.

—Voy a contarle a usted—me dijo, a la vez que se ataba uno de los cordones del zapato Teobaldo Villaescusa—por qué fué al infierno mi primo Eloíso. Es una historia que a primera vista carece de importancia pero que, si recapacitamos sobre ella, nos demuestra hasta qué punto somos juguetes mecánicos del destino. Oigame:

Mi primo Eloíso era un hombre bueno, correcto e incapaz de hacer daño a un tigre de Bengala. Ocupaba un cargo de confianza en una importante sociedad bancaria; vivía sin estrecheces en unión de su esposa y sus tres niños, y podía permitirse esas pequeñas satisfacciones de ir al teatro los domingos, de fumarse un puro las fiestas de precepto y de pasar los veranos en Villafresca, encantador pueblecito enclavado cerca del Guadarrama, merced a cuya agradable temperatura se le podía perdonar el que sus tenderos robasen en el peso bastante más de lo acostumbrado y que los cerdos, que campaban libremente por muchos sitios, se metieran en todas las casas que encontraran abiertas, dispuestos a dar rienda suelta a sus necesidades fisiológicas. Mi primo Eloíso era, pues, un hombre feliz.

¿Le he dicho a usted que tenía tres niños? Pues bien, estos niños merecen capítulo aparte. Porque así como el padre era persona correctísima, y muy sensata, sus hijos eran lo más díscolo y travieso que me he

echado a la cara. Nadie como ellos para atar una lata a la cola de un gato, para tirar del moño a las criadas y para columpiarse encima de



Dib. FORULI.—Madrid.

—¿Puedo entrar ya?

—No; que estoy descalzo.

—Eso no importa.

—Es que estoy descalzo hasta el cuello.

los montantes. Y era en vano que se les impusieran castigos ya que no hacían caso de nada ni de nadie.

Juanito, el más pequeño, era el peor. Su mala educación, aumentada a causa de los mimos, habíale convertido en un verdadero diablillo. Era el más diestro de todos en manejar el gomero para romper cristales y el más hábil para robar hortalizas a los naturales de Villafresca. Pero su pasión favorita, aquella que le hacía suspirar de entusiasmo, era saltar por encima de las hogueras. Ver una hoguera y comenzar a dar saltos sobre ella, era todo y uno la misma cosa.

Una vez, mi primo Eloíso cogió a su familia y se marcharon a comer al campo, decididos a pasar el día, respirando aire puro. Al llegar a unos pinares hermosísimos encendieron una hermosa fogata y se dispusieron a preparar la comida. Apenas se encendió el fuego, Juanito—¿cómo no?—empezó a saltar sobre él, mientras los demás correteaban entre los pinos.

Dos horas después, cuando el gran puchero que humeaba en la lumbre despedía un olor sumamente agradable, la familia de mi primo Eloíso pensó que era llegada la hora de comer. Buscaron a Juanito sin conseguir dar con él. Al fin, creyendo que se encontraría jugando por los alrededores, decidieron ponerse a engullir sin esperarlo.

Comieron con avidez; el aire del campo abría desmesuradamente el apetito de todos. Cuando mi primo Eloíso fué a repetir, observó una cosa dura en el fondo de la cazuela. Y quedó paralizado por el espanto.

Aquella cosa dura no era otra cosa sino Juanito. ¡Juanito que al saltar por encima del fuego había calculado mal la distancia y fué a caer dentro de la olla!...

Y no es esto lo peor; lo peor de todo es que a causa de este incidente tan desgraciado fué al infierno mi primo Eloíso. ¿Que no lo comprendo? Pues, muy sencillo.

El día en que el pobre Juanito fué a caer dentro del puchero—funesta casualidad—¡era de vigilia!

MANUEL LAZARO



—Sí, señora. Conozco media Europa: Inglaterra, Alemania, Italia...
—¡A propósito! ¿Es cierto que Italia tiene forma de bota de montar?

Dib. CUESTA.—París.

BAMBALINAS DIABILAS Y TRASTOS

NUESTRO TEATRO

Hemos visto en la Prensa de estos últimos días una doctrina que nos llena de sorpresa, de satisfacción y de esperanza. "La obra del autor Fulano —vienen a decir— no vale tres pepinos; pero los modelos escogidos son de alta calidad: el autor unas veces sigue al Dante, otras a Esquilo y otras a los Macabeos. Un propósito de esta jerarquía, al lado de las obras de adulterio que estamos viendo por

esos escenarios de Dios (?) a cada paso, es muy de tener en cuenta."

Nosotros habíamos vivido hasta hoy en plena parvulez; poníamos mucho empeño en que al hacer cualquier obra la obra estuviera "hecha", que en arte es como decir "bien hecha". Eso, al menos, se nos figuraba a nosotros. Pero eso y succionarse el pulgar es todo uno. La cosa es retratar a Don Magnífico, aunque el retrato salga como quiera.

Esto ¡oh, dioses! nos ha ensanchado el ánimo, porque la profesión se facilita desde ahora de un modo considerable. Las doctrinas antiguas eran criminales: obligaban a que la obra fuera buena. Hágase el milagro y hágalo el diablo. Y si esa sentencia les parece pecaminosa o imposible y arguyen que el diablo no puede hacer milagros, recuerden aquella otra de "Todos los caminos van a Roma". Esta es una sentencia que tiene aplicación tanto a la Roma papal como a la Roma de los pensionados a Roma. La

cuestión era, según ese aforismo, llegar hasta el final, llegar a Roma, fuese por el camino que quisiera, y no quedarse a medias, tendido en el camino.

Ahora no; ahora es preferible coger una obra grande de un genio cualquiera, y ¡hale! Los lunes escribimos un Don Juan; los martes, una Celestina; los miércoles, un quinto Evangelio; los jueves, una Divina Comedia, más o menos divina; los viernes, de vigilia; los sábados los dedicamos a un Faustino, interpretación nueva del Fausto, y los domingos a escribir un Don Quijote, nueva interpretación de la caballería andante (*andante con moto*, por tratarse de caballería a la moderna). No nos apuremos de cómo salgan las cosas; siempre nos quedará, para salvarnos, el tablón de "sólo el hecho de haber tomado por modelo ciertas cosas es muy de tener en cuenta..."

Hoy por hoy, en esto del teatro hay que picar alto; y empleamos el vocablo "picar" en el sentido taurino, no en el de "chinche".

Hoy está el teatro entrando en una fase de "cultura". En cuanto se pueda decir de un hombre "que está muy enterado", ya puede hacer lo que quiera, porque los demás no se enteran.

Antes eran los Gobiernos los culpables de todo y eran los que hacían el gasto de la conversación. Debe siempre haber algo de lo que podamos gruñir y a costa de lo cual nos hagamos las víctimas, los mártires: ha vestido siempre mucho lo de poner una cara triste, de resignado sacrificio, como si estuviéramos aguantando un gran dolor de muelas, y al que nos pregunta "¿Pero qué tiene usted?", responderle abatidos: "Qué quiere usted que tenga... Este país..." Eso da siempre una idea grandiosa de sí propio: que no nos venga a la medida todo un país nos da siempre una idea de superioridad. Antes era el Gobierno el culpable de nuestro atraso; desde hace algunos años, como al "Gobierno" se le hincharon las narices y se dijo: "Ahora vais a entreteneros



Dib. SERNY.—Madrid.

—¿No conoces el baile de moda?

—No; porque he estado distraída un momento mirando a la calle.

hablando mal de vuestras respetables abuelas, pero a mí me vais a dejar en paz una temporada", han ido los mártires escogiendo otro verdugo. Y le ha tocado el teatro.

No es que a nosotros nos parezca que cada candelija de nuestro teatro actual guarda la luz de un genio de la escena; pero no vemos tampoco la razón de que nos pongamos elegiacos en el tranvía, en el restaurant, en los cafés y en los casinos, y esté la sociedad tan cariacontecida y acelga por el estado tan terrible de nuestros teatros... "¡Qué espectáculo más triste el de nuestros teatros!... ¡Qué horror!..." Así estamos oyendo a todas horas... y quedamos transidos de piedad ante la desgracia infinita de aquellos pobres seres que se ven obligados por lo visto a presenciar los espectáculos vigentes, en vez de quedarse en casa y evitar de este modo el acontecimiento anonadante.

Nosotros creemos, con perdón, que determinadas obras de hoy son tan buenas o tan malas como las que hacían felices a las generaciones anteriores. Lo único que diferencia a esas de aquellas obras consiste en que "no son de altura", en que "no son fuertes", en que el autor "no está enterado".

Para que el autor esté enterado hace falta escribir obras que reunan determinados requisitos.

Uno, disfrazarse... Que vistan los personajes de alguna manera poco usual.

Otro, que se apague la luz y hablen los personajes a oscuras.

Otro, que ocurra la acción en otro mundo: o el mundo de los sueños, o el de ultratumba, o el del subsuelo psíquico, o el de los rayos X. Ya que las obras no sean ninguna cosa de otro mundo, que lo sean, por lo menos, algunos pedazos.

Y otro, por supuesto: que escoja grandes modelos.

Nosotros tenemos ya, con arreglo a ese sistema, varias comedias en planta:

Una de ellas se titula *El padre de los hijos del Zebedeo*. Es un drama bíblico en el que se plantea el problema de la investigación de la paternidad. ¿Quién era el padre de los hijos del Zebedeo? En la obra se mantiene, con este motivo, una expectación cada vez más intensa... Luego no se resuelve el asunto, pero la intención era buena.

Tenemos también otra obra que sucede en la séptima dimensión... Es de una originalidad sin precedentes y exige para ser comprendida una pre-

paración que no tiene el público de "este país".

Se titula:

"√"

(Rogamos al público en general que no pronuncie el título, porque pierde su expresión. De decir "Raíz cuadrada" a decir sin decir "√" va una diferencia como de estrenar en Valdepeñas a estrenar en Checoeslovaquia. Solamente cuando el público se acerque a la taquilla a pedir diez localidades, podrá, por excepción, decir en la taquilla: "Haga el favor de darme diez butacas para "La raíz cuadrada".)

Con esta obra "√" iniciaremos un teatro nuevo: teatro que vamos a llamar *El teatro de los signos*. La obra que seguirá a "√" será esta otra:

"....."

que tendrá, como ya el título indica, un anhelo de infinito, pero muy concreto y justo. En cambio, la siguiente obra, la que se titula

()

es de un lirismo suspenso.

Estas obras serán intrarrealistas. Lo que será el *Intrarrealismo*, tendencia estética aplicable a las artes en general y, en particular, al teatro, lo explicaremos cualquiera de estos días.

MANUEL ABRIL



—¿Que no es verdadero el collar de perlas que me regaló Jorge? ¡No lo creo! Mi fe en él es tan firme como una roca.

—¿Por qué no consultas con un perito en perlas?

—Ya lo he hecho.

(De *The Humorist*.—Londres).

i S u m a d r e !

Aquella mujer me atraía como el imán a las limaduras de hierro; es decir, que su atracción me tenía hecho polvo. Posaba en mí sus ojos aterciopelados y dormilones y todo yo era un fruto variado, según donde me ponía la mirada. Abría aquellos labios rojos enseñando con una sonrisa los incisivos, como perlas, y no de los chinos, y cuando salía de su boca una palabra me embaucaba, dejándome alelado, pero en una forma que mi rostro, al lado del de un hipnotizado, era la casa de Marconi cuando descubrió que las ondas se transmiten por el espacio sin necesidad de hilos. Sus andares, de un ritmo de danzón cubano, contoneando sus formas, que no las enseñan mejores en las Ursulinas, me impresionaban de una manera que su paso se me antojaba de Semana Santa, y observando el remate del busto me recordaba los azotes.

Bueno; yo, en toda ella le encontraba algo. Tenía unos pabellones auriculares que invitaban a un continuo

secreto. Un nacimiento pectoral, que yo me iba como un borrego a aquel nacimiento. Sus manos eran blancas y finas, de esas que, lejos de ofender cuando pegan, anhela uno el abofeteo. Su pelo, de un dorado purpúreo, abundante y rizado, adornaba su cara como con mechones de oro, destacándose entre sus ojos negros y su boca golosa una nariz breve y respingoncilla, con dos ventanas que se abrían y se entornaban con el aire que se escapaba de su pecho, inflando y desinflando unos globitos que, si los regalaran como aquellos los jueves en los Almacenes Rodríguez, ya podían cerrar Madrid-París, Rafael Sánchez y los de Simeón, porque no volverían a vender ni unas ligas.

Sus pies, desde luego, eran de una brevedad telegráfica; sus piernas, de un torneo de columna griega. En fin que aquella mujer, por la suma de perfecciones que os he descrito, comprenderéis que me tuviera más loco que una cabra que hubiera dado mues-

tras inequívocas de enajenación mental.

Pero una causa inesperada me hizo desilusionarme de aquella mujer.

Una noche me acerqué a ella en un teatro y fui presentado a una señora que la acompañaba.

—¡Mi madre!—me dijo al presentarme.

No lo podía negar: era su madre. Los mismos rasgos, el mismo aire, la misma sonrisa. ¡Dios mío, qué horrible desilusión se apoderó de mí!

Sus ojos, que, como los de su hija, habrían sido aterciopelados y grandes, eran chicos y pitarrosos; sus labios, flácidos y caídos, enseñaban algunas huellas; al hablar, silbaba. Tenía un andar de cachalote en celo que aterraba; su nariz era un pimiento morrón y en conserva; sus pabellones auriculares, arriados parecían aventadores, y sus manos, gruesas y deformes por el reuma, se embutían en los guantes haciendo el efecto sus dedos de morcillas.

Ya no pude ver en toda la noche el delicioso conjunto de mi novia sin que se interpusiera entre sus bellos rasgos y contornos la fealdad de la pobre madre, aunque traté por todos los medios de apartar mi vista de su cara. ¡Aquella mujer tan hermosa, pasados unos años, sería una birria como lo era su madre!

Me marché del teatro casi sin saludar. Salí a la calle, y la visión de la madre siempre me impedía recordar la hermosura de la hija.

Fuí a un café; encontré a una mujer que me impresionó con su extraordinaria belleza. La abordé; tuve la fortuna de que me hiciera caso. Yo creo que era aún más guapa que la otra. No tardé en enamorarme de ella como un tonto. Ella me correspondía. Eramos felicísimos.

Un día me dijo:

—Quiero que conozcas a mi familia.

—Cuando quieras — le contesté.— Pero con una excepción: ¡No me presentes a tu madre!



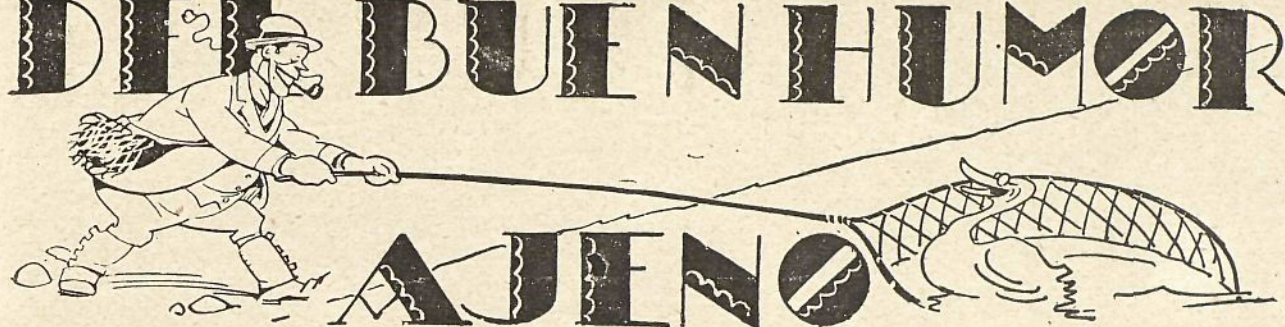
(De *The Passing Show*).

El cliente (quejándose de la calidad del jamón).—Oiga usted, camarera, ¿a esto le llama usted cerdo?

La camarera.—¿A qué extremo del tenedor se refiere usted?

ANTONIO PLANIOL

DEL BUEN HUMOR



EL ENFERMO

por Max y ALEX FISCHER

Chopart, el soldado de la 3.^a Sección de la 4.^a Compañía, al de pertarse aquella mañana le pareció sentir un dolor, no muy grande, en la nuca.

—Estaré enfermo — pensó. Y luego: No hay duda, estoy malo.

Cuando fué a la visita le preguntó el médico:

—¿Es aquí donde te duele, entre la espalda y la cabeza? ¿Sí? Pues es torticoli. Una fricción con bálsamo de floravanti y dispensado de servicio.

Una vez friccionado, Chopart salió de la enfermería y subió al dormitorio. Al observarse el cuello detenidamente en un espejito, se dijo:

—¡Qué rara es esta enfermedad, que no sé si se llama floravanti o torticoli! ¡No veo nada por más que miro!

Aquel día Chopart se apropió de las barras de cera de sus compañeros y relleno de paja su colchón con la paja de los otros.

A la mañana siguiente, cuando el cabo le gritó:

—¡Vamos, arriba, Chopart! ¡Gandul!

Respondió:

—No soy gandul, mi cabo, es que estoy malo. Aun tengo la floravanti. ¡Me duele mucho!

Y consiguió que le rebajasen del servicio durante tres días. “¿Eres el de la torticoli?”—decía el médico—Pues ya sabes: fricciones y descanso.”

“Es raro—pensaba—. Por lo que deduzco, mi mal no se ve, porque el médico ni siquiera me mira al cuello. Ahora que, como él se cree lo que yo le digo, me voy a fingir enfermo durante trescientos días lo menos.”

Al cuarto día el médico se extrañó:

—¿Es posible, Chopart, que te siga doliendo la torticoli?

Tal vez porque le repugnase pronunciar una mentira al decir la palabra “sí”, Chopart contestó a la pregunta moviendo melancólicamente la cabeza de arriba a abajo.

—¡Cómo! ¿Te burlas de nosotros? ¡Me dices que tienes torticoli y mueves sin dificultad la cabeza de arriba a abajo!

Chopart se dió cuenta de que acababa de realizar una tontería, y pa-

ra remediarla, se puso a mover frenéticamente la cabeza de derecha a izquierda en tanto que aseguraba:

—¡No, mi capitán; yo no he movido la cabeza de arriba a abajo! ¡Se ha fijado usted mal! ¡Lo que he hecho es mover la cabeza de derecha a izquierda! ¡Fíjese! ¡Así, mi capitán, de izquierda a derecha!

V. L. V.



(De The Humorist.—Londres).

CAMBIOS DE OPINION

Ayuntamiento de Madrid



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

—¿Sabes, Luis, que se casa Pepito?

—Me alegro, hombre, me alegro—contesta Luis.

Y, después de reflexionar un rato, añade:

—¿Y por qué he de alegrarme? ¡Pobre chico! ¡Si nunca me ha hecho ningún daño!

Francisco Olivás Navarro.
Madrid.

Noticias de última hora
Comunican de Manresa que ayer llegaron diez trenes con treinta y dos mil sostanes que envía la CASA PRESA. Huelga, por tanto, decir que toda mujer *obesa* hoy bendice a D. Joaquín.

PRESA siempre PRtSA

El colmo de un peluquero:
Pelar la *pava* en Nochebuena.
R. G.—Tetuán.

En cierta ocasión, un famoso detective, estando con otros compañeros interrogando a un conocido carterista, le señaló con la punta de su bastón, diciendo:

—Al extremo de este bastón se halla el mayor sinvergüenza del Mundo.

A lo cual contestó el ladrón, muy tranquilo:

—¿A qué extremo, señor?
Ki-ki-to.—Zaragoza.

EL SIGLO XX
BAR
Plaza del Angel, 19

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido declarado desierto.

LA H O R R A

Presenta las últimas novedades en sombreros para señoras y niñas, para las estaciones de primavera y verano

FUENCARRAL 26; MONTERA, 15

El nuevo rico en casa del anticuario.

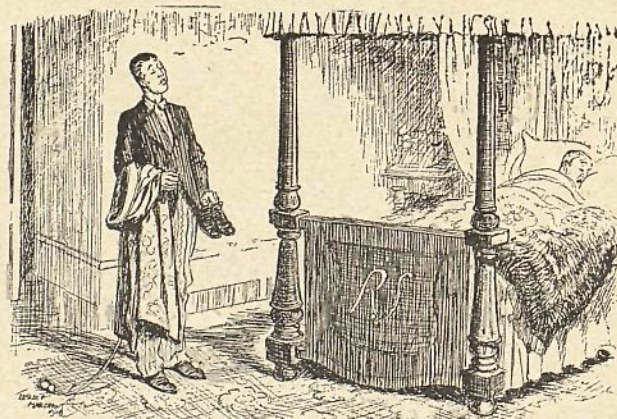
—Mire, señor, este bargueño...

—No, no; baúles no me gustan, busco algo de pintura.

—Pues tengo un cuadro de Rafael estupendo; mírelo...

—¡De Rafael! Es curioso, me quedo con él, no sabía que el Gallo pintaba.

Angel del Castillo.



(De The Humorist).

El perfecto criado (despertando al amo a media noche).—Siento decirle al señor hay fuego en la casa.

El amo (medio dormido).—¡No te apures! Estamos asegurados contra incendios.

Dr. Ramo Dentista
Montera. 5

Por su seriedad, procedimientos modernos y precios moderados, es el odontólogo preferido del público madrileño

—El alcalde de Rascapiés, amante y defensor de las plantas, ha tenido la idea de plantar un hermoso pinar en los alrededores de su pueblo; pero como el Ayuntamiento cuenta con pocos fondos para tan "empinada" idea, ¿qué crees, Nicéforo, que se le ha ocurrido al municipio?

—Cualquiera sabe.

A. Lafont
Concepción Jerónima, 20

Cuchillería fina, gran surtido en artículos de peluquería. Especialidad de la Casa: la "NAVAJA LAFONT"

—Pues hacer un llamamiento a las madres para que, en una fecha indicada, reúnan a todos los hijos de uno a tres años y los lleven al campo donde desea hacer el pinar.

—¿Para qué, Sisinio?

—Pues sencillísimo: para que "hagan pinitos".

José Jimeno Pacheco.

Uno de un pueblo va a Zaragoza y entra en un bar; en una mesa inmediata hay un sujeto comiendo ostras, y el baturro le dice al camarero que le traiga

ZUMEL Jovellanos, 5
Carmen,

Peleterías

Las Casas preferidas del "gran mundo"

FELIX GOMEZ

Conde de Romanones, 3 y 5.
MADRID

Estos antiguos y prestigiosos almacenes, popularísimos en toda España, cuentan con enorme clientela, a la que venden a plazos en condiciones inmejorables de surtido, calidades y precios, dando las mayores facilidades de pago. En sus distintas secciones de muebles, tejidos, sastrería, zapatería, relojes, géneros de punto, etc., se encuentran siempre las últimas novedades de los más prácticos y recomendables artículos.

Cuanto tengan el buen gusto de visitar estos grandiosos almacenes quedarán satisfechísimos de su seriedad y facilidades para la venta.

ga de aquéllo. Al poco rato de habérselas servido vuelve el camarero y, no viendo las conchas en el plato, empieza a mirar por el suelo.

—¿Qué buscas? —le pregunta el maño.

—Las cáscaras —le dice el camarero.

—Ridiez, ¿pero tenían cáscaras?

Fe.—Hita.

Casa Baranda

Fábrica de ropa blanca

Equipos para novia. Ropa de cama y mesa. Gran surtido en trajes de primera comunión.

Concepción Jerónima, 16

Teléfono 10.620.

Ante un pequeño conato de incendio en un teatro, se dirigen dos caballeros, a un mismo tiempo, a uno de los aparatos "Kustos", para incendios, que están fijos sobre ambos lados de la embocadura del escenario. Uno

Si váis a hacer un regalo y tenéis poco dinero, y queréis gastaros "poco" y que el objeto sea bueno, no dudarlo ni un instante; a este comercio acudid: a la PLAZA DEL MATUTE,

a «La Nueva Mercantil»



Obsequio a las lectoras de BUEN HUMOR

Si se interesa por la moda puede recibir a correo seguido un NUMERO DE PROPAGANDA de la lujosa e interesante Revista de Modas "MONDE ELEGANT" (edición en español), tamaño 25 por 35 centímetros. Contiene 24 páginas. Portada a colores. Un figurín gran tamaño bicolor. Un plano seis patrones tamaño natural. Un plano labores y bordados. Una entrega de una interesante novela. Otra entrega de la obra "Sistema de corte de señora". Informaciones fotográficas del mundo femenino. Extensa información literaria. Al año, 15 pesetas. Pagando por semestre, 8 pesetas semestre.

Acompañe 50 céntimos para gastos de correo del ejemplar de propaganda.

No remitimos números de propaganda ni a Barcelona ni a Madrid.

Doña _____
calle _____ núm. _____ Población _____
Provincia _____
Remite 50 céntimos en sellos para un ejemplar de propaganda de "MONDE ELEGANT". Avenida Alfonso XIII, 418, BARCELONA (Sección de Propaganda).

de los dos, ante el afán que muestra el otro por apoderarse del susodicho aparato, no tiene por menos de exclamar, todo airado:

—¡E! "Kusto" es mío, caballero!...

José Morado.—Riffiñ.

En un baile.

El (que ha pisado a ella).—
¿La he hecho mucho daño...?

Ella.—¡Mucho!

El.—¡Lo siento en el alma!

Ella.—Pues yo en el pie.

P. L.—Pampliega.

EL INMEJORABLE PAPEL DE FUMAR



Casa Horcajada

La Ideal (mercería).
Antón Martín, 46.

El que quiera comprar barato debe visitar esta importante Casa.



CUPON

correspondiente al número 340 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

Correspondencia muy particular



C. N. L. Tarragona.—Eso es tristísimo, doloroso, sombrío y amargo como un demonio. No cabe, por tanto, en BUEN HUMOR, a pesar de sus pequesísimas dimensiones, cualidad esta última que es la única buena de su trabajo.

C. D. M. Sevilla.—No sirven sus laminitas O, por lo menos, no sirven para lo que usted quería que sirviesen.

N R P Madrid.—Aceptado. Gracias por sus elogios. Son justos, de todas maneras.

F. F. L. Santander.—Impropio para que lo lean las pernos decentes y una gran parte de las depravadas.

Mambrú. Valladolid.

Este elocuente Mambrú es genial haciendo el bú.

E. T. G. Arganda.—Su sitio está en una cuadra de las mejor acondicionadas que existan.

M R A. Cruña.—¡Lástima de tinta, de plumas, de cuartillas y de tiempo... que hemos perdido nosotros en deletrear su trabajo!te!

C. M. R. Valladolid.—Sus versos incendiarios, tienen, por desgracia, bastante poca gracia, y lo lamentamos por tratarse de usted, que es un ingenuo digno de mejor suerte y de tener un poco de mejor letra también. ¿Por qué no escribe usted a máquina? ¡Aunque sería preferible que, en algo de tiempo, no escribiese usted de ninguna manera!

G. A. N. A. Madrid.—Poco falta para sus *Conversaciones frívolas*. Hay que conversar con algo más de fundamento.

R. P. S. Játiva.

Ese cuento de *La tuerca* es una cosa muy puerca.

D. J. N. Vigo.—Esas consideraciones sobre los caseros tienen menos gracia que el proyecto de ley de Administración Provincial, que Chico'e cuando le duele el estómago y que el káiser antes de la Guerra Europea (porque hay que advertir que ahora el káiser tiene mucha más que usted).

B. P. H. Valencia.—Cortito y sosito. Más vale que se quede *ineditado*.

Belgranito. Buenos Aires.
¡Ah, si estuviera usted en España...! ¡Qué clase de palo en la cabeza se ganaba usted de nuestra parte!

El Gran Capitán. Córdoba.
Mi capitán; lo que nos envía es muy descarado y no todo lo literario que es menester para que nos inspire algún respeto. ¿Nos perdonará usted si comemos el atropello de arrojarlo al cesto?... Y esto no quiere decir que no creamos que pueda usted acertar en otras cosas. ¡Duro, pues, y ataque a fondo, que aquí le esperamos con

el terror que merece todo enemigo esforzado y decidido!

M. P. B. Madrid.—Es un apetitoso buñuelo, con permiso de usted. ¡Y con permiso de todos los buñoleros acreditados de España e islas adyacentes!

P. V. R. Barcelona.—¡¡¡ Cochino!!!

B. M. C. Madrid.—¡Valor, amigo mío!... ¡Valor y serenidad! ¡Prepárese a recibir una noticia dolorosa y tremebunda!... ¿Está usted ya preparado? ¿Sí? ¿De veras?... ¡Pues allá va! ¡Ha ido usted de cabeza al cesto, por bruto!!

Ruy Gómez de Calderón. Burgos.

¡Pardiez, que sois un follón, Ruy Gómez de Calderón! ¡Y os juro que si os topara ni el escudero os libraría de un terrible mojicón!

Y eso no es nada, comparado con lo que os harían nuestros donosos lectores si se toparan con vuestro artículo. ¡Vive Dios que pone espanto en

mi ánima el pensarlo solamente! ¡Erais cadáver... y no digo que putrefacto, porque putrefacto ya lo sois en vida!...

A. Z. T. Madrid.—

Dices tú:

"Mi amada exhaló un lamento y en mis brazos quedó inerte..."

Y digo yo:

¡Caramba, cuánto lo siento! ¡Tuviste muy mala suerte!

Porque mira que morirse la muchacha cuando estaba ya decidida a hacer contigo una barbaridad... ¡Es para tirarse de los pelos, qué demonio!... ¡Cuándo te verás en otra!...

Lucía. Madrid.

¡Por fin Lucía acertó!

¡Gracias a Dios, hija mía!

¡Hoy no te digo que no,

Y acepto tu poesía!

Ya era hora, ¿verdad?... ¡Pero, Lucía de mi alma, es que te habías puesto tan pesada, que no creí jamás que pudiera llegar este sonriente momento! ¡Que sea enhorabuena, Lucía!

Max y Menos (Hermanos comelos).—Pues ni Max ni Menos, queridos hermanos!

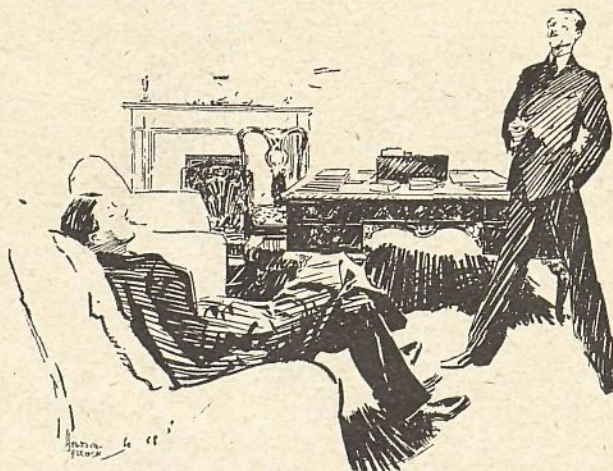
E. S. L. Sevilla.—

Es *La faena del Tato* un cuento tan vñecillo que, aunque nos le dé barato, no echamos mano al bolsillo.

¡Ah! Y no venga usted con la aclaración de que nos lo cede gratis, porque tampoco así nos conviene. Hay que hacer cosas relativamente originales, aunque resulten algo menos módicas.

B. L. L. Madrid.—Eso es más sucio que el barrio de Yemasas.

R. A. P. Murcia.—Queda aceptado su artículo. Ahora bien; tenga usted un poco de paciencia si no le ve publicado mañana por la mañana o por la tarde. Hay en turno, y esperando resignadamente, una barbaridad de preciosidades semejantes a la suya.



(De *The Passing Show*)

—Mi mujer no se acuesta nunca antes de las dos de la mañana. No puedo quitarle esa costumbre.

—¿Y qué hace ella todo ese tiempo?

—Esperarme.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Talleres PRENSA NUEVA.—Calvo Asensio, 3, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Dib. PADILLA.

—Ya lo ve usted, doña Ursula, ayer estaba de más y hoy estoy de miss.